

Lo queer/cuir como práctica feminista, reinventando mapas e historias en una conversación con João Manuel de Oliveira¹
Queer / cuir as a feminist practice, reinventing maps and stories in a conversation with João Manuel de Oliveira

Francisco Ramallo²

Resumen

En este texto compartimos una conversación con João Manuel de Oliveira en relación a pensar las historias posibles de las teorías queer/cuir. Este pensador portugués, radicado en Brasil, recupera aquí un dialogo para comprender a las teorías queer entre el feminismo, que problematiza la gramática en la que normalmente se las inscriben en su estudio académico. De este modo se preocupa por remarcar como debemos esforzarnos por dejar de ver a lo queer como una cosa única, o peor, como una teoría Minnie Mouse que viaja por el mundo importada desde el norte. En contraposición a ello sabotea la disneyficación de las teorías queer y recoge otras historias subterráneas, o criptohistorias para una narrativa práctica feminista que propone hacer nuestros mundos más habitables, intentando otras historias. A partir de una entrevista

Summary

In this text, we share a conversation with João Manuel de Oliveira regarding the way of thinking about possible stories of queer / cuir theories. This Portuguese thinker, based in Brazil, recovers here a dialogue to understand queer theories among feminism, which problematizes the grammar in which they are normally enrolled in their academic study. In this way, he worries about highlighting how we should strive to stop seeing “queer” as a unique thing, or worse, as a Minnie Mouse theory that travels through the world imported from the North. In contrast to this, he sabotages the disneyfication of queer theories and collects other underground stories, or crypto stories for a feminist practical narrative that proposes to make our worlds more habitable, trying other stories. From this biographical interview, Oliveira recovers different authors who have marked his

biográfica, Oliveira recupera diferentes autores que han marcado su modo de pensar y de vivir y restablece una articulación feminista como condición primera para abordar las relaciones entre los conocimientos, los cuerpos, la política y el poder.

Palabras claves: Aborto; Feminismo; Pedagogía, Teoría Queer.

own way of thinking and living, and restores a feminist articulation as the first condition to address the relationships between knowledge, bodies, politics and power.

Keywords: Abortion; feminism; pedagogy; queer theory.

Fecha de Recepción: 31/05/2019
Primera Evaluación: 17/06/2019
Segunda Evaluación: 12/07/2019
Fecha de Aceptación: 01/08/2019

Presentación

Esta conversación se desarrolló en mayo de 2019 en el marco de una estancia de investigación e intercambio, financiada por el programa Escala Docente de la Asociación de Universidades Grupo Montevideo (AGUM), en el Núcleo Márgenes del Departamento de Psicología de la Universidad Federal de Santa Catarina (Brasil). Allí se desempeña como investigador y profesor de grado y posgrado el Dr. João Manuel de Oliveira, quién además de compartir su voz en este texto es autor de uno de los artículos traducidos al español para este dossier titulado “Tránsitos de género: lecturas queer/trans* para la potencia del rizoma género”.

Este pensador feminista portugués, radicado en Brasil, recupera a las teorías y pedagogías queer/cuir en dialogo con el feminismo. Especialmente aquí se destacan una serie de reflexiones en relación a los estudios de género, los estudios críticos de la sexualidad y la teoría y la epistemología posestructuralista feminista. En sus diferentes libros y artículos académicos difundidos Oliveira se interesó por las interseccionalidades entre raza, género y la clase, la jerarquización homo/heteronormativo, los conocimientos des/subyugados y las genealogías excéntricas, las teorías feministas anti-racistas y anti-esencialistas, las teorías y pedagogías queer/cuir, los estudios trans*, las artes, las danzas contemporáneas y las relaciones entre conocimientos, cuerpos y política en los contextos neoliberales.

En nuestra comunidad académica local la lectura de sus textos y su acercamiento ha sido sumamente sugerentes para reinscribir a las teorías o pedagogías (como preferimos denominarlas) cuir/queer en nuestra región, en el cruce con la descolonialidad y las epistemologías del sur. Su trabajo para des-centrar el origen y la necesaria variabilidad y diferencia colaboró para comprender los “mil nombres” de lo cuir/queer y para la impugnación de un relato único desde sus “genealogías excéntricas” (Oliveira, 2017). A la vez que sus textos reconocen como lo cuir/queer se compone desde márgenes periféricos que no necesariamente encaminan centros, en tanto nos anima a nombrar una pedagogía que emerge fuera de los centros de producción de conocimiento, a partir de los saberes subyugados de las periferias, que se presentan como extravagantes frente al orden canónico que la normaliza.

F: Para comenzar y un poco a modo de presentación, podrías contarnos ¿qué es para vos la pedagogía o la teoría queer?

JM: Para mí la pedagogía sigue, un poco, lo que Gilles Deleuze decía que era una clase. Una clase no es un espacio para poner notas, para reproducir aquello que el profesor explica, sino que por el contrario es un espacio de recreación y de (re)pensamiento. En una clase yo no espero que lxs alumnxs anoten todo y escuchen atentamente lo que yo tengo para decirles. La

pedagogía no es necesariamente eso, yo espero un diálogo en el que todxs vayamos pensando en conjunto. Te diría como una cuestión casi de contar historias colectivamente, de encontrar ejes comunes para contar esas historias.

Y ahí una gran cuestión es ¿cómo contar la historia del feminismo? o ¿cómo contar la historia de la teoría queer?, mis trabajos de investigación por ejemplo abordan esas cuestiones. Para ello creo que es necesario considerar una serie de presupuestos: ¿qué, cómo o, para qué voy a contar esa historia? Yo no quiero un feminismo blanco ni heterocentrado, no quiero contar historias de un feminismo que va a permitir que más mujeres blancas de clase media o de media alta ocupen lugares de poder y de conocimiento. Yo creo que no estoy para eso, porque no estoy interesando en eso y no me gusta el feminismo del 1%.

Me interesan cuestiones mucho más generales, por ejemplo, las discusiones sobre la legalización del derecho al aborto. El acceso a que todas las mujeres puedan tener las posibilidades de decidir o elegir sin van a tener o no un proyecto de maternidad. Y ahí yo creo que el Estado ocupa un lugar importante para hablar de igualdad de derechos, pero el feminismo no es sobre eso o no es solo eso. Es claro que sin el acceso a los derechos sexuales y reproductivos de mujeres y hombres trans no hay condiciones de igualdad. Por eso la negación del derecho al aborto hoy es totalmente

inaceptable, porque se les está negando a algunos seres una capacidad para decidir sobre sus destinos. Necesitamos acompañar el proceso de interrogación sobre la maternidad, de preguntar(nos) ¿voy a tener las condiciones?, ¿voy a querer esto hasta el fin?, ¿Tengo la disponibilidad para hacerlo?, ¿Tengo una vida que me lo permite? Mi posición es que es en ese momento, cuando ellas deciden transformar ese embrión en hijx -niñx- y decidir que va a nacer, cuando ocurre la inscripción de ese ser en la comunidad de lo humano. Eso es una elección, en que la madre va a reconocer que es humanx, diría que ese es un gesto de inscripción en el mundo. Solo nos tornamos sujeto después de eso. Por eso también no podemos hablar de igualdad de género con un feminismo de Estado, para mí eso es una aberración porque no podemos confiar tanto en el Estado. El estado tiene sus límites, y mucho más para el feminismo: no soy ni nunca fui dicho, no soy ni nunca fui activista de los derechos sexuales. Aun cuando patrocina y fomenta una política de exterminio de su población. También no estoy diciendo que sería mejor sin Estado, no estoy diciendo eso. Pero tengo una relación ambivalente con la idea de feminismo de Estado.

Estoy intentando traer estos elementos brevemente para explicitar que las historias que nosotros contamos sobre el feminismo, son narrativas políticas que nos hacen mirar de determinada forma el mundo. Por eso yo creo que las maneras de contar son importantes, porque son las historias

que van a legitimar nuestras luchas y de alguna forma también las encuadran. Y por eso es que yo me reconozco como feminista, yo soy feminista, si hay alguna cosa que yo podría decir que soy es que soy feminista. Si hay una identificación que me gusta es la identificación con el feminismo. Eso yo sé que soy, lo elegí, una identificación que afirmo siempre en cualquier lugar como parte de una auto-determinación. Las otras, yo no se muy bien. Yo no afirmo las identidades, creo que la idea de una identidad es muy peligrosa. No soy ni nunca fui LGTB. O mejor dicho, no soy ni nunca fui. Ahora políticamente, y como forma de inscripción en un mundo ideológico, yo siempre asumo mi posición feminista. Es una posición para la lucha y para enfrentar la desigualdad.

Y vuelvo al tema del aborto porque para mí es central. Investigué sobre el aborto en Portugal más de diez años, en 1997 yo tenía veinte años y recuerdo que perdimos por un 2% el primer plebiscito. Ver a los anti-derechos celebrando la prisión de las mujeres, me marcó mucho y la ausencia de este derecho me resulta un gesto de convivencia social inaceptable. En varios países, como Argentina o Brasil, el aborto aún es visto como un crimen. Si bien uno tiene una discusión sobre las excepciones a la penalización (tipo violación o estupro), es una infracción que tienen una pena que registran los códigos penales. En los países donde el aborto no es legal, donde no hay un proyecto de autodeterminación de las mujeres, no tienes condiciones mínimas

de igualdad. La negación del derecho al aborto impide la igualdad de género. Yo decidí que iba a luchar contra eso, en ese momento estaba iniciando mi trabajo final de graduación sobre feminismo socialista y esta cuestión del aborto fue muy compartida con mi directora, Ligia Amâncio, porque ella estaba muy involucrada en esta lucha también. Mi tesis doctoral fue un encuentro marcado por la cuestión del aborto. El abrazo más fuerte que nos dimos, fue el día que ganamos el referéndum. Aquel día fue una alegría, estábamos felices de juntas levantar un peso por encima de las mujeres. Por nuestras compañeras, por mi mamá, por mi abuela...

F: Entonces ¿fue en la lucha por la legalización del aborto cuándo te reconociste como feminista?

JM: Sí, mi entrada en el feminismo fue por la cuestión de aborto. La obligación de ser madre es una opresión tremenda, es una forma de opresión que yo empecé a analizar y a estudiar en mi formación, lo primero que indague fue ver como la iglesia católica construye una versión disciplinaria y asesina sobre la discusión del aborto. La prohibición del aborto es asesina para las mujeres, ya que el riesgo de salud de su práctica clandestina es serísimo. Muchas mujeres se mueren en el proceso y otras tantas son maltratadas, todo ello producido en el marco de una relación patriarcal. Esta imposición es retirar la autonomía de una persona, es dejar de ser un sujeto para ser un

objeto. Hace poco estaba leyendo un libro, de una autora estadounidense, que dice que en los países que tienen leyes hiper restrictivas con respecto al aborto, la mujer desde el punto de vista jurídico vale poco más que un cadáver. Ya que cuando no dejas decidir si ser o no madre, le retiras toda la posibilidad jurídica a una persona, que pasa a ser considerada como un ecosistema. Por eso humanizar la idea de embrión es muy peligroso, es un límite. Por este tipo de restricciones las mujeres, en un sistema sexo/género, en muchos lugares no son considerados como humanos. Ellas no cuentan como humanos, como también no cuentan otros grupos: las personas negras infrahumanizadas, las personas trans, lxs afeminizadx, los pueblos originarios.

Respecto del feminismo, te diría también que no concuerdo en que el feminismo sea una cuestión de igualdad. Yo concuerdo mucho con las feministas de la diferencia, concuerdo con Teresa De Laurentis cuando nos dice que el feminismo como teoría es negativo, para poder ser afirmativo en la lucha. Yo trabajo con esa idea de negatividad y trabajé algunos temas pesados, como el infanticidio. Para llegar a la discusión de la legalización del aborto uno puede atravesar todo el feminismo, uno puede revisar con el aborto toda la historia del feminismo. Hay un texto maravilloso sobre el aborto de Simone de Beauvoir, en el que ella ataca a la iglesia católica. Ella va a decir cómo es que aquellas personas que no tuvieron nunca una condenación por

la pena de muerte van a defender la vida de un embrión, y ve esta negación como un ataque contra las mujeres. Mi perspectiva sobre el aborto parte de Simone de Beauvoir directamente, ella es una figura central en mi pensamiento hasta hoy. Yo creo que ella es una filósofa a la cual las feministas le debemos mucho. Y también porque fue una mujer que enfrentó los poderes, el poder de la filosofía siendo una filósofa brillante que fue tratada siempre como la continuidad de Sartre. Eso es un error colosal, ella es una autora de mano llena. Yo tuve la oportunidad también, y un poco lo cuento para ilustrar otra línea de mi trabajo, de participar de una pieza de danza como dramaturgo, en el que armamos una performance sobre la importancia de ser Simone de Beauvoir (una creación de Miguel Bonneville). Allí el performer se imaginaba que era Simone de Beauvoir, entonces trabajamos con la idea de su existencia y también en como uno puede devenir Simone de Beauvoir. Para mí es una de las grandes influencias, de las más para atrás que podría tomar.

Mi trabajo es un trabajo de teoría feminista, dónde las cuestiones sobre lo que cuenta como historia me preocupan mucho y sobre todo las cuestiones de ¿cómo uno cuenta la historia del feminismo? O, ¿cómo uno usa el feminismo para hacer cosas?, o aún más, ¿qué es lo que una puede hacer con eso? Es una teoría feminista que es una práctica, que nos ayuda a pensar las prácticas pero que no las anticipa. A mí me gusta mucho pensar por una

óptica de lo negativo, por eso muchas veces estudio pensadoras que no fueron feministas para pensar el feminismo.

F: ¿Y lo queer? ¿cómo llegas a lo queer?

Tiene que ver con esa idea de lo adverso, pero también tiene mucho que ver con la cultura punk. De un lado a mí me gusta mucho lo cuir/queer, porque pienso a lo cuir en su forma punk. Yo me describo a veces un poco punk, un poco kamikaze. Pero es importante decir que lo queer llega más tarde que el feminismo, para mí el gran disparador es el feminismo, sobre todo los feminismos no blancos ni eurocéntricos. Yo aprendí mucho con los feminismos latinoamericanos, me interesa mucho los debates que aquí se generan. Diría que me interesan las cartografías del feminismo en todo el globo, yo creo que es muy importante conocer un poco de cada lugar. El feminismo indígena también, si es que podemos hablar de feminismos en los pueblos originarios, porque el feminismo es una construcción occidental. Es una máquina del colonialismo también. Yo aprendí a pensar mucho sobre ello con Gayatri Chakravorty Spivak, ella piensa mucho contra y con. Ella es una gran influencia para mí, para pensar el género y las cuestiones coloniales. Para advertir la gramática política del colonialismo y su herencia racista -que estructura la vida de todo el mundo- sobre todo en los países colonizados. Yo vengo de uno de los países más colonialistas

del mundo, tenemos la historia del imperio colonial más larga, pero al mismo tiempo prácticamente colonia de Inglaterra durante el siglo XIX. Somos fundadores de esa opresión y yo creo que mi país es marcadamente racista. Vengo de un lugar donde esa cuestión está muy marcada, pensemos que el protagonismo de afrodescendientes y de los movimientos anti-racistas empezó recientemente como agente. Claro que también hay resistencias, por ejemplo, tenemos una pensadora maravillosa portuguesa negra, Grada Kilomba. Ella tiene un libro que se llama *Memorias de la plantación* y devela los mecanismos estructurales racistas del Estado y los que operan en las escenas del cotidiano en todos nosotros.

Yo no consigo pensar fuera de esas cuestiones, mi pensamiento sobre el género no lo separo de pensar la raza y la clase, o de las alteraciones en el medio ambiente, de lo que Davi Kopenawa llamó la caída del cielo. De hecho es lo que es lo que estamos viviendo ahora, el cielo se está cayendo. Estamos todos queriendo extraer la última molécula de carbono, como diría Donna Haraway -que es para mí otra autora muy importante-. Vivimos en un modelo capitalóceno, no sólo antropóceno, marcado por una economía política que nos puede exterminar a todos, humanos y no humanos. El problema es olvidar que, hasta la biología, como dice Donna Haraway, es política por otros medios. Es una forma de hacer política. Por eso cuando uno trabaja con género empieza un viaje que no acaba nunca, porque el

género está ligado a todo. Hay varios textos míos sobre la indagación del concepto de género, que yo creo que es un *pharmakon*, concepto de Derrida, que señala la ambivalencia, es veneno y es una cura al mismo tiempo.

En ese momento yo empecé a pensar lo queer siempre dentro del feminismo, por eso comencé a escribir algunos textos sobre el feminismo queer, que es la parte de lo queer que a mí me interesa. Para mí siempre lo importante es el feminismo. Mi metodología, en un sentido amplio como método -porque yo soy en contra la idea de metodología-, es el feminismo. Para mí el feminismo es una práctica y una teoría, una política que las une. Y cuando uno llega o lo queer por el feminismo, se ahora de leer algunos hombres serios y asquerosos. Los textos de Teresa De Lauretis o de Judith Butler por ejemplo que para mí es una gran referencia que tuve el privilegio de escribir el prefacio de su libro *Problemas de Género* en su edición portuguesa. Yo pienso mucho con Butler, Spivak y Haraway, ellas tres son pensadoras con las que trabajo siempre. También las feministas negras son autoras que me alimentan mucho, aquí en Brasil Sueli Carneiro es una autora que me ayudó mucho a pensar el modo en aquellos epistemicidios y la interseccionalidad género y la raza y Ángela Davis también es una entidad para pensar como el feminismo patrocina lógicas carcelarias de las que son víctimas las poblaciones negras. Y con mis alunas, usando el femenino universal, que enseñan mucho cada

día.

F: Y siendo feminista ¿cómo es tu relación con la academia?

JM: Yo soy una persona que no tendría otro trabajo, no soy activista soy académico. Las cuestiones que trabajo tocan mucho las cuestiones del activismo, pero a mí me gusta cuestionar con las preguntas y producir política a partir de la propia pregunta. A pesar de que todas las cuestiones que trabajo tienen que ver con cuestiones políticas eso no me hace necesariamente un activista. Tengo muchos amigos activistas y creo que son mucho mejores activistas que yo. Ellos están en reuniones que no terminan nunca, a mí no me gustan las reuniones. Prefiero seguir pensando junto con la gente. Y ya si pensar el político.

A mí me estimula preguntarme y luchar contra una academia neoliberal, productivista, anglocéntrica, que está siendo vendida y que arrastra a las personas a vivir vidas miserables. Y todo lo que podría hacer para evitar eso, yo lo hago. Por ejemplo, en mi universidad en Portugal yo coordinaba un área de género, y el centro de investigación y los cursos eran llamados productos, allí un día me preguntaron ¿cómo es que yo iba a vender los estudios de género y yo les expliqué que no son un comercio y que yo no estaba ahí para vender nada. Yo no quiero entrar en eso, eso es el problema de la tecnociencia que Haraway va a discutir, porque se compone un conocimiento que tiene

valor de mercado. Y frente a eso yo actuó, para publicar dos libros que organizamos en forma gratuita y que estén disponibles en internet, con financiamiento público. Y creo que eso es importante, yo estoy interesado en que ese conocimiento llegue a las personas y pueda ayudar en las luchas del feminismo. Por ejemplo, el derecho a la autodeterminación del género de las personas trans* en Portugal que es también una lucha feminista, fue una lucha para mí muy importante, pero una lucha de las personas trans en la que quienes no somos trans solo podemos acompañar. Las protagonistas son las personas trans. Eso para mí no es ser activista, es mi trabajo, acompañar y apoyar esas luchas como investigador acerca de estudios de género.

F: Pero también la teoría trans es uno de los temas que estudiaste.

JM: Yo no estudio personas trans*, no me gusta la idea de objeto de estudio. Yo trabajo con personas trans* y aprendo con ellas. Ellas son maestras del género, porque para ellas los procesos del género son conscientes, y son quienes me enseñan a pensar fuera de la naturalización del género. Por eso creo que las personas trans hacen una inflexión en los estudios de género, para pensar con ellas y no estudiar a ellas. Eso también tiene relación con el pensamiento descolonial, en el sentido de renunciar a tener un discurso que hable sobre los otros. Aprendo mucho en América Latina con la idea

de descolonialidad y de problematizar a Europa como el punto 0, por supuesto problematizando porque estudiamos apenas filósofos blancos y europeos. Me gustan trabajos como lo de Viviane Vergueiro, que trabaja sobre cisonormatividad y decolonialidad. Y ahí Audre Lorde, Gloria Anzaldúa y Cherrie Moraga son pensadoras muy importantes para pensar la idea de fronteras entre los cuerpos o la idea de puentear en sentido de ser un puente entre mundos. También la noción de la diáspora está allí presente, Stuart Hall es un pensador que me influyó mucho para indagar qué es lo que uno llevas consigo mismo y las feministas socialistas también son referencias muy importantes, como Lynne Segal.

F: Y ¿cómo se juegan todas esas voces en la teoría queer?

JM: Todas esas voces son útiles pensar con y contra, una práctica en la que lo queer tiene una secuencia. Y ahí una vez más remarco que yo llego a lo queer como una práctica punk, como una práctica deconstrucción de sí mismo y de salirse de sí. También otras personas más cercanas como Gracia Trujillo, Pablo Pérez Navarro, Juracy Toneli, Conceição Nogueira, Susana Batel y Kátia Maheirie son personas vitales para mi voz queer y feminista. En ese sentido soy muy spinoziano, creo que hay cuerpos que incitan a otros cuerpos a vivir. Y lo queer es eso, cuerpos que incitan a otros cuerpos a vivir, cuerpos que se encuentran en la lucha. Spinoza

para mí es muy importante también porque es una figura que reconoce la alegría en la lucha. Que remarca que no hay lucha sin alegría. Yo tengo una tendencia a mirar el pasado, veo el pasado y el presente como algo muy mezclado. Entonces cuando traemos a Spinoza, que es un judío de origen portugués pulidor de lentes en el siglo XVII en Holanda, que pensó cuestiones que son muy importantes hasta hoy, ponemos en juego una idea fantástica de la ética en la cual los cuerpos aumentan la potencia de otros cuerpos. Las luchas son eso y eso es algo muy poético, y ahí recuerdo a Emma Goldman con su celebre frase “si no puedo bailar, no es mi revolución”. Así veo un poco esos feminismos como proyectos que nos animan a vivir.

F: ¿Ese es un pensamiento queer?

JM: Queer para mí es esa lógica, es una lógica de genealogías excéntricas, contarlos de una forma rara. Teorías raras. Queer no es una cosa única, sino que lo queer tiene muchas historias posibles. Me gusta contar muchas historias diferentes de lo queer, eso es mi trabajo actual. Reflexionar sobre cómo contar lo queer en una lógica que no recurra a la traducción euro o anglocéntrica, especialmente me interesa en América Latina y en Brasil. Estoy preocupado por pensar una teoría queer que dé cuenta de las asimetrías regionales dentro de este país. Un queer centrado en el norte-nordeste, que salga del eje Rio de Janeiro-San

Pablo, y que muestre otra posibilidad de compartir lo sensible y de pensar algunas cuestiones particulares de una cierta monstruosidad queer. Me interesa ese viaje queer, de esos saberes que cuentan poco y que la academia no va querer usar. La idea de saberes queer no implica ciencia, yo soy contra una idea única de ciencia, y colabora para pensar y vivir en los “mil nombres” de lo queer, en la impugnación de un relato único desde sus “genealogías excéntricas”.

F: ¿Dónde está lo queer?

JM: Las identidades para mí son problemáticas- pequeñas por demás y demasiado grandes al mismo tiempo, pero la localización es importante. Aunque la localización no entendida como lugar de enunciación -que eso tiene otras dimensiones-, sino como un trabajo que nos localiza en los flujos para citar a Deleuze y Guattari. Saberes situados como dice Haraway. Me gustan los textos manifiestos, los textos que no son un manual. La idea de sabotear de Spivak me inspira, que ve el feminismo con un sabotaje afirmativo. Otro que saboteo de forma afirmativa fue Fanon, otro autor más que importante, porque sabotea el eurocentrismo del amo y el esclavo de Hegel y le da una vuelta, y uno usa para su favor, en el caso de Fanon, a favor de la descolonización.

Por eso yo creo que es peligrosa la teoría queer que viaja por el mundo, porque es una teoría queer Minnie Mouse. Una teoría estadounidense, o mejor dicho la teoría queer estadounidense,

que selecciona textos para viajar por el mundo. Hay una disneyficación de la teoría queer, en la que esta versión de norte viene a plantearse como una matriz que busca ser importada. Yo creo que hay otras historias subterráneas de lo queer/cuir, criptohistorias que son más interesantes, incluso más interesante para hacer cosas. Por ejemplo, aquí en Brasil, hay toda una tradición en el tropicalismo que se ve muy claramente en la letra de Caetano Veloso "Prohibido prohibir". Si es prohibido prohibir, entonces podemos reventarlo todo, y todos podemos reinventar los mapas de lo que se entiende que es el sexo y lo que el género.

Creo que todas las personas estuvieron contando historias queer, y para ello creo que no se puede separar la historia académica de lo queer de la historia de las artes. Yo soy una persona que trabaja mucho en esa mezcla, en una mistura y una danza. Tenemos mucho que aprender de la cultura y la academia necesita mirar mucho más a la cultura, como muestran los recientes trabajos de Leandro Colling sobre activismo. Por eso yo creo que es muy importante la alianza de la academia con las artes, y el lugar que tienen las artes en la erradicación y la lucha contra el racismo, que creo este es el gran problema que tenemos en estos tiempos: el peligro del fascismo avanzando en nuestras cabezas.

F: Esa era una pregunta que no quería obviar. ¿Qué implica movilizar estos discursos en el contexto actual?

JM: El contexto actual es un contexto muy peligroso, es un contexto casi fascista. Yo uso la palabra fascismo como abreviatura. Necesitamos contraatacar, ya que América Latina en este momento en está gobernada y dominada por fuerzas que están a asaltar la vida de las personas desde un neoliberalismo bárbaro. Estamos en un sistema político que mata a las personas, lo que se están proponiendo los gobiernos es una necropolítica en el sentido en que Achille Mbembe usa el término. Mediante sus políticas, como no es suficiente con mantenerlos sin acceso a comida, a techo o a atención sanitaria, se desarrollan políticas y formas de violencia que aceleran su muerte o su discapacidad, como habla Jasbir Puar en su último libro, y que aseguran que estén al límite de la vida, como si vivir fuese un privilegio. Y en esta larga marcha del neoliberalismo, que consigue conquistar cada vez más gente, se acepta una gramática política de exclusión y exterminio. La idea de meritocracia, por ejemplo, es una idea asesina al colocar a las personas en un discurso de miseria en la cual se dice que esa otra persona no se esforzó. Esto me gusta pensarlo mucho con Hannah Arendt, en el sentido que la banalización del mal tiene que ver con esa dimisión del acto de pensar. Necesitamos desesperadamente salir de esa dimisión con una determinada idea de vida pensable o activa, con el peligro de ejecutar la orden hasta el fin o el peligro de no pensar. Esa inteligencia funcional y el imperativo de acatar órdenes, nos hace estar en un momento

en donde las personas cumplen y no piensan. Eso me aterroriza, porque la idea de nuestros gobiernos es acabar con la educación, disminuir el cuidado estatal, la salud y los derechos. Todo ello para disminuir la red de manos invisibles que nos protegen, aquellas manos que nos ayudan a vivir, de que habla Butler. Con estos gobiernos los mayores peligros son mayores, cuando cumplimos y perdemos las tentativas de solidaridades.

No sé hasta qué punto tienen estos gobiernos conciencia de eso, pero lo que sí es es que hay quienes están buscando es acabar la vida en la tierra. Las prácticas de las políticas que se están aplicando están colocando en riesgo la vida humana y no humana. También tenemos que mencionar las alteraciones climáticas y los desastres medioambientales, que están ocurriendo sobre todos los países más pobres del mundo.

Creo que puedo ser un poco pesimista para pensar el momento actual, pero a pesar de lo que está ocurriendo también creo que es el momento en que la izquierda puede mostrar para qué sirve. Pero ¿para qué sirve la izquierda? Yo creo que la izquierda sirve para contestar y para mostrar el error que tienen esas políticas de exclusión y exterminio. En Brasil, por ejemplo, la instalación de un gobierno necropolítico, que trabaja cotidianamente en la instrumentalización de la muerte de sus poblaciones y practicar políticas de exterminio –principalmente de los indígenas, la población negra, las favelas, las comunidades trans-. Y acá tengo que referirme a Marielle Franco, que fue

ejecutada por traer una nueva manera de articular políticamente la favela y las disidencias. Ella estaba creando una política de articulación y eso la tornó peligrosa, pero ocurre que Marielle es como una semilla. Mataron a una, pero aparecieron diez más y mi esperanza son aquellos efectos. Que son efectos indeterminados y son rizomáticos.

Yo creo que cuando uno tiene movimientos tan autoritarios, también aparecen movimientos de reacción. Por ejemplo, aquí en Brasil el movimiento “Ele não” fue un levante político maravilloso. Las mujeres se organizaron bajo ese nombre de mujer, para ocupar las calles y luchar contra un gobierno profascista. Yo estoy muy agradecido con las mujeres que tuvieron el coraje de mostrar como el pueblo en la calle muda el mundo. Los libros ayudan a crear las gramáticas, pero las gramáticas solas no hacen nada. Lo importante es la gente en la calle y por más que el movimiento no consiguió que este gobierno no sea electo consiguieron hacer una señalización del peligro. No nos olvidemos que la última presidenta fue una mujer que fue atacada por las fuerzas más reaccionarias, sexistas y homofóbicas de Brasil. Nuestro viejo amigo Antonio Gramsci nos ayuda a ver cómo es que esas fuerzas se articulan y creo que el trabajo de la izquierda es ver cómo esas fuerzas se pueden desarticular. Yo creo que el feminismo y lo cuir/queer nos pueden animar en esa lucha y en esa desarticulación. Son también formas de alegría en la lucha. Por eso hablo de tanta gente, autoras, feministas, cuir/queers, trans*, la lucha es

alegría y no podemos quedarnos solos. Mucho a hacer y mucho a reflexionar.

F: ¿Y cómo se juega todo ello en la Universidad?

JM: En Brasil estamos viviendo una campaña sórdida contra las universidades y la ausencia de su financiamiento público se legitima con discursos que la describen como caóticas, espacios de drogadictos y personas desnudas. Pero pienso en que la mejor respuesta es que las universidades se abran a la gente, y que reconozcan que en las universidades debemos tener muchos tipos de saberes y no sólo los conocimientos del neoliberalismo. Debemos reconocer que no hay un solo

academia, sino que son muchas y que la academia feminista por ejemplo es una de ellas. Y estas multiacademias que de a poco forman parte de la universalidad de la universidad, yo creo mucho en una democracia de saberes o en una ecología de saberes. No creo que un saber sea mejor que otro, los saberes de los pueblos originarios son no son menos importantes que los saberes científicos o los saberes producidos sobre las personas trans no son menos importantes que los saberes de las personas trans. Para mí la crítica es una opción de vida, que me hace estar siempre habitando ese espacio, pensando y criticando, incluso a contrapelo de mí mismo. ¡Gracias!

Notas

1 Profesor asociado visitante en la Universidad Federal de Santa Catarina (Brasil) e investigador del Centro de Investigação e de Intervenção Social del Instituto Universitário de Lisboa (Portugal). Sus temas de docencia e investigación involucran los estudios de género y sexualidad, los feminismos y la teoría queer. Sus publicaciones más recientes reflexionan sobre la interseccionalidad, las teorías feministas anti-racistas y anti-esencialistas, los estudios trans, el arte y la danza contemporánea, las relaciones entre conocimientos, cuerpos, políticas y poder en el contexto de las economías políticas neoliberales. Correo electrónico: joao.m.oliveira@gmail.com

2 Docente e investigador del Departamento de Ciencias de la Educación de la Facultad de Humanidades (UNMdP), Becario de CONICET y miembro del Grupo de Investigaciones en Educación y Estudios Culturales del Centro de Investigaciones Multidisciplinares en Educación (CIMED). Correo electrónico: franarg@hotmail.com

Referencias bibliográficas

OLIVEIRA, JM (2017) Genealogías excéntricas: os mil nomes do queer. *Periódicus* N°6, Vol. 1. Pp-01-06.